

ALGUNAS PROPUESTAS LATINOAMERICANAS DE OBJETOS DE ESTUDIO PARA LA INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA*

Rosa María Martínez Rider**
Miguel Ángel Rendón Rojas***

Cualquiera que piense exclusivamente por sí mismo y, en consecuencia, viva en un perpetuo estado de confianza en sus propias ideas, naturalmente no se preocupará por la razón y los motivos que han guiado el proceso de su raciocinio. Sólo bajo la presión de argumentos de oposición tratará de justificarse a los ojos de los demás, y adquirirá el hábito de observar el desarrollo de sus ideas; es decir, de sopesar constantemente los motivos que lo están guiando en la dirección que lleva.

Jean Piaget

RESUMEN

A partir de un marco gnoseológico general y epistemológico particular de las ciencias sociales, se revisan siete propuestas latinoamericanas sobre el objeto de estudio de la Bibliotecología que se han construido desde diferentes enfoques teóricos y filosóficos. La finalidad es sistematizar la información sobre estos temas para apoyar la fundamentación de la investigación en los planes de estudio de las carreras de bibliotecología.

PALABRAS CLAVE: Objeto de estudio de la bibliotecología / Investigación bibliotecológica.

MARTÍNEZ RIDER, Rosa María y RENDÓN ROJAS Miguel Ángel. *Algunas propuestas latinoamericanas de objetos de estudio para la investigación bibliotecológica.* En: **Revista Interamericana de Bibliotecología.** Medellín. Vol. 27, no. 1 (ene.-jun. 2004); p. 13-44

* Artículo de la línea de investigación de Filosofía de la Bibliotecología como trabajo conjunto entre el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas -CUIB- de la Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM- y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí -UASLP-, producto de la cátedra de Teoría del Conocimiento Bibliológico-Informativo que se imparte en la Escuela de Bibliotecología (EBI) de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP). Artículo recibido en febrero 13, evaluado y aceptado en mayo 13 y corregido en junio 2 de 2004.

** Licenciada en Biblioteconomía por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Maestra en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional y actualmente cursa el Doctorado en Biblioteconomía y Documentación en la Universidad Complutense de Madrid – España. Profesora de la Escuela de Bibliotecología e Información de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. San Luis Potosí - México rider@uaslp.mx

*** Doctor en Filosofía por la Universidad Estatal de Moscú “M. V. Lomonósov”. 1993. (Licenciatura y Maestría en Filosofía cursados en la misma universidad). Investigador del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F. - México marr@servidor.unam.mx

ABSTRACT

Beginning from a general gnoseological framework and a specific epistemological frame of reference in the social sciences, this article reviews Latin American proposals, with differing theoretical and philosophical focuses, that deal with the objectives for the study of librarianship. The purpose of this study is the systemization of information in these areas in order to develop foundations for research in programs of study in library science.

KEY WORDS: Library science study subject / Library research.

MARTÍNEZ RIDER, Rosa María y RENDÓN ROJAS Miguel Ángel. *Some latin american proposals for objectives for research in library science.* In: *Revista Interamericana de Bibliotecología. Medellín. Vol. 27, no. 1 (ene.-jun. 2004); p. 13-44*

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO O GNOSEOLOGÍA

En un primer momento daremos el contexto global de la discusión filosófica sobre el conocimiento en general, para posteriormente abordar el problema del conocimiento científico en las ciencias sociales en particular y por último concretar nuestro análisis en la reflexión epistemológica de la investigación bibliotecológica específicamente. Así pues, empezaremos por indicar que el conocimiento puede ser objeto de la reflexión filosófica desde un aspecto formal, indagando las leyes que rigen el proceso del razonamiento independientemente de su contenido, para que, a partir de enunciados verdaderos, se puedan obtener conclusiones igualmente verdaderas de manera necesaria. Esto es tarea de la lógica, cuyas bases fueron sentadas por Aristóteles en el siglo IV a. de C. Asimismo, el conocimiento puede ser estudiado filosóficamente desde el punto de vista de su origen, fuentes, límites, objetos y condiciones; dicha problemática también surgió en la Grecia clásica, tomando su planteamiento su forma más acabada en el problema crítico planteado por Kant en el siglo XVIII.¹

La corriente que niega toda posibilidad del conocimiento es el escepticismo; de acuerdo con ella, el ser humano no es capaz de conocer, esto debido a la diversidad de opiniones, a los datos erróneos que nos transmiten los sentidos, a la existencia de ilusiones, sueños y alucinaciones. No es posible *demostrar* que el ser humano es capaz de conocer, lo único es *mostrar* que ese hecho se da mediante la práctica y la convivencia social. Si se acepta la capacidad para conocer, surge la pregunta de cómo se realiza ese acto. De acuerdo con la respuesta que se dé sobre el origen del conocimiento, se distinguen el racionalismo y el empirismo. El primero afirma que el conocimiento tiene su origen en la razón, mientras que el segundo afirma

1. KANT, I. *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1986. T. 1. p. 119-126.

que es en la experiencia sensible. Entre esas posiciones extremas existen otras que tratan de mediar entre la razón y la experiencia como lo son el apriorismo (la forma es proporcionada por estructuras *a priori* y el contenido por la experiencia) o la dialéctica.

En la actualidad podemos distinguir tres aspectos del conocimiento que exigen ser analizados:

1. La relación entre el sujeto y el objeto que define la postura del investigador:

La primera relación establece que el sujeto tiende al objeto para aprehenderlo, la parte activa pertenece al sujeto ($S \not\leftrightarrow O$); dentro de esta concepción podemos incluir a Kant, los románticos, Nietzsche, y en general la línea del constructivismo. La segunda relación indica que el objeto tiende al sujeto, la parte activa corresponde al objeto ($S \not\leftrightarrow O$); entre los seguidores de esta posición se encuentran los mecanicistas que conciben al conocimiento como un reflejo. La tercera relación consiste en la aceptación de que tanto el sujeto como el objeto interactúan dialécticamente; esto es, no existe un elemento pasivo y otro activo, sino que los dos se necesitan recíprocamente para que se dé el conocimiento ($S \leftrightarrow O$); esta tesis es compartida por pensadores como Hegel, Marx y todos los seguidores de una teoría del conocimiento dialéctico. La cuarta postura plantea también una relación recíproca, pero ahora entre sujetos ($S \leftrightarrow S$) y se origina en la epistemología crítico-social y la hermenéutica filosófica.

2. El problema de la verdad:

La verdad es una característica de los enunciados, también llamados proposiciones o juicios. Un enunciado es una expresión lingüística en la que se afirma o niega la presencia o ausencia de propiedades o relaciones a algo o a alguien. Existen diferentes concepciones de la verdad entre las que podemos mencionar:

- a. Teoría de la correspondencia: Un enunciado "**P**" es verdadero si y sólo si en la realidad se da el estado de cosas descrito por **P**. El enunciado "*La nieve es blanca*" es verdadero si y sólo si en la realidad la nieve es blanca.
- b. Teoría del consenso: Un enunciado "**P**" es verdadero si y sólo si existe un acuerdo dentro de la comunidad donde se maneja para que sea verdadero. El enunciado "*El sol gira alrededor de la tierra*" era verdadero en la sociedad que aceptaba ese enunciado.
- c. Teoría pragmática: Un enunciado "**P**" es verdadero si y sólo si dicho enunciado es útil para realizar actividades prácticas.

d. Teoría de la coherencia. Un enunciado “*P*” es verdadero si y sólo si no es contradictorio.

Por otro lado, Héctor Maldonado señala que la verdad es una, pues dos juicios contradictorios no pueden ser verdaderos; es individual pues no hay grados en un juicio; y es inmutable pues formalmente no cambia.²

Nosotros aceptamos la teoría de la correspondencia, pero sin absolutizarla, ya que al mismo tiempo concedemos la importancia histórico-social en el proceso de su construcción. No hay una verdad última y universal, pero sí hay verdades que al serlo nunca perderán ese valor.

3. El marco teórico-metodológico desde donde se construye y valida el conocimiento.

El conocimiento científico se realiza gracias a la actividad de una comunidad epistémica que se desenvuelve dentro de un marco que incluye valores, visiones del mundo, terminología, teorías, métodos, y que le dan validez, sentido y orientación a la investigación. Dicho marco ha sido denominado de diversas maneras: paradigma³, matriz disciplinar⁴, programa de investigación científica,⁵ tradición de investigación,⁶ teorías globales,⁷ estructura o modelo de la teoría,⁸ orientación epistemológica, entre otros nombres. Más adelante se analizarán los actuales paradigmas de investigación.

-
2. MALDONADO WILLMAN, H. ¿Cuál es el papel de la verdad en el proceso de comunicación?. Tesis. Monterrey, Universidad Regiomontana, 1987. h. 48 – 49.
 3. KUHN, Thomas. La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. Duodécima reimpresión.
 4. KUHN, Thomas. Posdata: 1969. En: La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. Duodécima reimpresión.
 5. LAKATOS, Imre. Falsación y la metodología de los programas de investigación científica. En: LAKATOS, Imre. La metodología de los programas de investigación científica. Madrid: Alianza Editorial, 1983. p. 203-343.
 6. Cf. LAUDAN, Larry. A confutation of convergent realism. En: Philosophy of Science. No. 48. 1981. pp. 19-49. LAUDAN, Larry. El progreso y sus problemas: Hacia una teoría del crecimiento científico. Madrid : Encuentro, 1986. LAUDAN, Larry. Science and values: The aims of science and their role in scientific debate. Berkeley: University of California, 1984.
 7. Cf. FEYERABEND, Paul. Consuelos para el especialista. En: LAKATOS, Imre y A. Musgrave. La crítica y el desarrollo del conocimiento. Barcelona: Grijalvo, 1970. p. 245-308. FEYERABEND, Paul. Contra el método. Barcelona: Ariel, 1974. FEYERABEND, Paul. Problemas del empirismo. En: OLIVÉ, León y PÉREZ RANSANZ, Ana Rosa. Comp. Filosofía de la ciencia: Teoría y observación. México: Siglo XXI, UNAM, 1989.
 8. Cf. STEGMÜLLER, Wolfgang. Estructura y dinámica de teorías. Barcelona: Ariel, 1983. BALZER, Wolfgang; Joseph D. Sneed y C. Ulises Moulines. Structuralist knowledge representation: paradigmatic examples. Amsterdam; Atlanta, GA: Rodopi, 2000. BALZER, Wolfgang; Joseph D. Sneed y C. Ulises Moulines. An architectonic for science: The structuralist program. Dordrecht: D. Reidel, 1987. MOULINES, Carlos Ulises. Exploraciones metacientíficas: Estructura, desarrollo y contenido de la ciencia. Madrid : Alianza, 1982.

EPISTEMOLOGÍA

Una clase especial de conocimiento es el conocimiento científico. La epistemología o filosofía de la ciencia es la rama de la filosofía encargada de estudiar ese fenómeno. Así pues, encontramos la diferencia entre el conocimiento cotidiano y el científico. El primero se obtiene de la *doxa*⁹ y el segundo de la *episteme*¹⁰. Agnes Heller expresa que “la doxa [...] no puede ser separada de la acción práctica, en ella está única y exclusivamente su verdad. Pero no en la praxis como totalidad, y ni siquiera en un conjunto relativamente grande de acciones, su verdad, por el contrario, se muestra cada vez en tipos particulares de acciones concretas conseguidas [...] es un saber para el cual las cogniciones y exigencias dadas en los contenidos del mundo de conocimientos y normas cotidianas [...] no son puestas en duda. La episteme surge allí donde puede ser puesto en discusión el contenido del saber recibido”¹¹. Una característica muy peculiar de la *doxa* es la evidencia, es decir, lo que no requiere comprobación, por ejemplo, que la lluvia moja, mientras que la *episteme* tiene que verificarse y comprobarse con un método de investigación para que el conocimiento tenga una base teórica de las causas que lo ocasionan. Así por ejemplo, el fenómeno de la lluvia se explica por la cohesión que adquieren las moléculas de H₂O al bajar la temperatura, y de estado gaseoso pasa al estado líquido, y son atraídas por la fuerza de gravedad cayendo de esta manera en forma de gotas.

Existen pensadores o escuelas epistemológicas que han destacado ciertas características del conocimiento científico, así por ejemplo el positivismo, corriente epistemológica basada principalmente en el empirismo, ha hecho énfasis en el uso del método científico, lo que ha permitido el desarrollo de las ciencias, principalmente las naturales. Para Gastón Bachelard la ciencia es deductiva, tiene como fin generalizar mediante el diseño de leyes, y otra aportación de este autor es que incorpora el concepto de “obstáculo epistemológico”, el cual se presenta como el conocimiento pragmático, la opinión o la experiencia básica sin verificación. Karl R. Popper cuestiona el método inductivo utilizado en el positivismo y propone el falsacionismo, la refutación y el método deductivo para contrastar las teorías, así como la necesidad de analizar la demarcación científica, es decir, la línea que divide a la ciencia de la metafísica, distingue la lógica de la metodología y propone el uso de reglas metodológicas en el quehacer científico. Paul Feyerabend plantea la libertad en el uso de métodos para llegar a la explicación, a la relación de variables entre la causa y el efecto. Jean Pierre Pourtois y Huguette Desmet estudian

9. Del griego *dōxa* *çò* ² -opinión.

10. Del griego *epistēmē* *çò* ² -conocimiento teórico.

11. HELLER, A. Sociología de la vida cotidiana. Construcción social del conocimiento. Barcelona: Península, 1987. p. 32

la instrumentación en la investigación y la dividen en la *positivista*, en la que los hechos se derivan de la observación y experimentación, es neutra y objetiva, y la *fenomenológica* en la que interviene la subjetividad del investigador, pero se somete a la comprobación científica. De este modo, derivan dos tipos de metodología: la cuantitativa y la cualitativa. Los autores analizan las críticas de cada una, tratando de conciliar esta dicotomía que el hombre divide arbitrariamente, pues en la realidad no se puede separar la cantidad del atributo.¹²

La epistemología tradicional responde a ¿qué se conoce?, ¿cómo se conoce? y ¿por qué medio se conoce?, sin embargo en el trabajo de Hugo Zemelman, desarrollado a lo largo de muchos años, se encuentra una cuarta pregunta de gran interés para la bibliotecología: ¿qué uso y significado tiene el conocimiento?, esta pregunta tiene varios enfoques o dimensiones para el estudio, por ejemplo, el ético, moral, jurídico, administrativo, incluso el paradigmático.

Las interrogantes epistemológicas generadas por los grandes filósofos a lo largo de la historia han generado planteamientos y han permitido definir las posiciones de los sujetos frente a la construcción del conocimiento científico y cotidiano, de las cuales ha surgido la polémica paradigmática contemporánea que abre las perspectivas para acceder o generar conocimiento en todas las áreas del saber humano.

En el ámbito bibliotecológico, De Souza plantea que “el problema epistemológico comprende los estudios teóricos y filosóficos, los conceptos, la terminología específica sobre la ciencia en particular, comprende también los estudios de su interdisciplinariedad y metodología y principalmente el objeto de estudio”.¹³ Se requiere el análisis histórico de conceptos y términos para clarificar el sentido y significado que han adquirido hasta hoy y así lograr que se identifiquen sin ambigüedad dentro de la disciplina y del quehacer bibliotecológico profesional. Dentro de otras áreas del saber no existe esa ambigüedad semántica y terminológica; así por ejemplo, el matemático no es matematólogo; el economista no es ecologista porque su significado lingüístico es distinto; el ingeniero no es ingenierónomo o ingenierólogo; en cambio el profesional de la información documental es bibliotecónomo, bibliotecólogo, documentalista o científico de la información.

Por otro lado, es necesario determinar desde dónde genera conocimiento la comunidad de bibliotecología y definir el objeto de estudio de la disciplina. Mientras esta última trata de legitimarse en el marco científico, han surgido otras propuestas

12. POURTOIS, J. P. y DESMET, H. Epistemología e instrumentación en ciencias humanas. Barcelona: Herder, 1992.

13. DE SOUZA, S. “Información: utopía y realidad de la bibliotecología”. En: Investigación Bibliotecológica. Vol. 10, no. 21 (1996) : 14–19, 1996. pp. 14.

alternativas para obtener conocimiento en contraposición al positivismo; el cual dejó de ser el paradigma rector del conocimiento científico, el garante supremo de validez universal tanto de las ciencias naturales, como de las ciencias sociales, porque se refutaban sus principios constitutivos más profundos. Este camino de crítica anti-positivista fue seguido por el falsacionismo de Popper, el historicismo epistemológico de Kuhn, el anarquismo metodológico de Feyerabend y la hermenéutica filosófica de Gadamer. Asimismo, de las alternativas paradigmáticas se ha generado un conocimiento que no tiene explicación para la ciencia, pues como señala Zemelman “la acumulación de conocimientos no significa que mirar la realidad sea siempre más comprensivo”.¹⁴ Por lo tanto, es necesario que el trabajo de investigación se realice bajo concepciones epistemológicas que sean congruentes con los métodos y técnicas a utilizar para obtener conocimiento desde diferentes vías.

Una situación reconocida por una parte del gremio bibliotecológico se refiere a que la disciplina no se ha consolidado como ciencia todavía, y se aducen como algunas causas el que no se ha determinado un objeto de estudio consensado por la comunidad bibliotecológica, aunque existen varias; no exista una discusión alrededor de una concepción de ciencia desde el gremio bibliotecario; el tratar de enmarcar a la bibliotecología en los métodos propios de las ciencias duras; el problema de la interdisciplinariedad, es decir, no diluir o perder el objeto de estudio propio de la disciplina; el reducir la bibliotecología a un enfoque empírico; que no hay sistematicidad teórica; y que se ha trabajado poco en los paradigmas alternativos.

Es interesante señalar que algunas tendencias epistemológicas en años recientes han permitido construir la bibliotecología desde la fenomenología y la crítica, esta última tomando antecedentes de la segunda escuela de Frankfurt, en especial se recuperan los trabajos de Jürgen Habermas.

Aludiendo a la bibliotecología como disciplina científica surgen varios planteamientos a nivel epistemológico que sus profesionales deben atender, pues tienen impacto directo en las asignaturas de investigación del plan de estudios: ¿Cuál es el concepto de ciencia en el ámbito bibliotecológico?, ¿cuál es el objeto de estudio en bibliotecología?, ¿por qué la bibliotecología no se ha considerado como ciencia desde el paradigma empirio-analítico?, y ¿desde qué paradigmas se puede abordar el objeto de estudio?

Existe la preocupación internacional para abordar estos problemas y por la reflexión en distintos planos filosóficos, tarea difícil pero que afortunadamente ya se inició.

.....
14. ZEMELMAN, H. En torno del razonamiento y sus formas. *Lenguas modernas* (16): 5 – 22, 1989. p. 16.

PARADIGMAS

Thomas Kuhn introdujo el concepto paradigma en 1959, el cual conceptualiza en términos muy generales como “un modelo o patrón aceptado”¹⁵, o como los conocimientos, teorías, metodologías y valores que comparte y practica un grupo de investigadores. En la *Posdata de 1969* reconoce que en su “texto original no deja ninguna cuestión más oscura o más importante”¹⁶ que la de paradigma. Al intentar clarificarlo, en ese mismo escrito, distingue dos sentidos de paradigma: como logro o solución de un problema reconocido por la comunidad y como “constelación de compromisos de grupo”; a este último, que es el sentido de paradigma como marco de investigación y que es el que más se ha utilizado, “para evitar confusiones” sugiere llamarlo “matriz disciplinaria”.¹⁷

Dentro de la matriz disciplinaria, existen, según Kuhn, varios componentes de los que analiza cuatro. El *primero*, que denomina “generalizaciones simbólicas”, “parecen leyes de la naturaleza, pero para los miembros del grupo, su función a menudo no es tan sólo esa [...] funcionan [...] también [...] como definiciones de algunos de los símbolos que muestran”.¹⁸ Este componente proporciona la posibilidad de compartir un “juego de lenguaje” entre la comunidad, lo que ofrece la posibilidad de tener una terminología, semántica y uso del lenguaje común. El *segundo* componente de la matriz disciplinaria son los compromisos ontológicos compartidos, que son creencias en la existencia de ciertos objetos y procesos, o en la aceptación de ciertas analogías o metáforas.¹⁹ Este componente ofrece la posibilidad de compartir un “mundo” que merece ser estudiado y que al mismo tiempo ofrece las soluciones a los problemas que plantea. El *tercer* elemento de la matriz disciplinaria son los valores compartidos por la comunidad epistémica. Los valores mencionados por Kuhn son de naturaleza epistemológica (amplitud y precisión en las predicciones, fecundidad para formular y solucionar enigmas, sencillez teórica, coherencia interna y externa con otras disciplinas). Este componente orienta la intencionalidad (direccionalidad) de la actividad investigadora. El *cuarto* componente, aunque no el último, se refiere a los ejemplos paradigmáticos: “las concretas soluciones de problemas que los estudiantes encuentran desde el principio de su educación científica [...] y que les enseñan, mediante el ejemplo, cómo deben realizar su tarea”.²⁰

15 KUHN, T. La estructura de las revoluciones científicas. México, Fondo de Cultura Económica, 1991. p. 51.

16 KUHN, T. Posdata: 1969. En La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. Duodécima reimpresión. p. 278.

17 *Ibíd.* p. 279.

18 *Ibíd.* p. 281.

19 *Ibíd.* p. 283.

20 *Ibíd.* p. 286.

Resumiendo, podemos decir que el paradigma o matriz disciplinar se caracteriza porque los miembros de la comunidad científica comparten una posición ontológica, esto es, una postura en relación al ser; una posición epistemológica, es decir, una relación con el conocimiento, la verdad, y con el sujeto o el objeto de estudio; unas teorías de tipo universal o particular; unos métodos -científico, etnográfico, hermenéutico, fenomenológico o crítico; unas técnicas de naturaleza cuantitativa o cualitativa; una cosmovisión social, que aparecerá como funcionalista, estructuralista o crítica; una visión estática o dinámica de la realidad; una actitud neutral o valorativa ante esa realidad; y una finalidad de la investigación que puede ser explicativa, interpretativa o comprensiva. Utilizando el concepto de paradigma o matriz disciplinar, Kuhn incorpora en su visión de desarrollo de la ciencia, a la denominada “ciencia normal”, que pretende estudiar detallada y profundamente a la naturaleza desde el paradigma adoptado. Sin embargo las “anomalías”, es decir, los problemas que se resisten a ser explicados desde el paradigma reinante, llevan finalmente al cambio de paradigma o “revolución científica”, pues se generan crisis cuando se cuestionan los fundamentos del paradigma.

El planteamiento Kuhniano desató una polémica entre su creador y varios epistemólogos, pero a pesar de estas discusiones se debe reconocer que el autor del desarrollo paradigmático de la ciencia es una de las figuras que revolucionó la filosofía de la ciencia en el siglo XX y que tiene razón al afirmar que la “ciencia no se da por acumulación de conocimientos sino que es una actividad histórico-social desarrollada por una comunidad científica”,²¹ y al enfatizar el papel primordial que juegan los valores “para dar un sentido de comunidad”.²²

Entre las contribuciones que proporciona un paradigma, Merton²³ señala que permite definir conceptos centrales y los interrelacionados; orienta el uso adecuado de hipótesis; posibilita la construcción de nuevas aportaciones en las disciplinas; y promueve el análisis y la reflexión.

PARADIGMAS EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Según Popkewitz los investigadores en ciencias sociales trabajan sobre tres paradigmas principales: “En las ciencias sociales [...] se han desarrollado tres paradigmas que han dominado las investigaciones de la comunidad científica el empírico-analítico, el simbólico y el crítico”.²⁴

21. GUTIÉRREZ PANTOJA, G. Metodología de las ciencias sociales II. México, Harla, 1992. p. 129.

22. KUHN, T. Op. cit. p. 283.

23. MERTON, R. K. Teoría y estructura sociales. México, Fondo de Cultura Económica, 1980. pp. 89-91.

24. POPKEWITZ, T. S. Paradigma e ideología en investigación educativa. Madrid: Mondadori, 1984. p. 43.

El Paradigma Empírico—Analítico

Tiene sus raíces en el positivismo de Augusto Comte, quien admite como único objeto del conocimiento a la experiencia sensible y como única realidad a los hechos, afirma que todas las verdades deben ser puestas a prueba. Asimismo en el siglo XX el desarrollo de la lógica formal influyó en esta concepción, aceptando como otra parte de fuente del conocimiento las tautologías. Este paradigma fue impulsado por filósofos que pertenecieron al Círculo de Viena como O. Neurath, R. Carnap, M. Schlick, H. Hahn, K. Gödel, J. Schumpeter, H. Kelsen; así como otros pensadores cercanos a él, como C. Hempel, H. Reichenbach, E. Nagel, W. Quine, C. Morris, J. Lukasiewicz, A. Tarsky, entre otros muchos.

Este paradigma se distingue porque “la finalidad de la ciencia social es semejante a la de las ciencias físicas y biológicas [...] se piensa que los enunciados científicos son independientes de los fines y los valores de los individuos [...] el mundo social existe como un sistema de variables que son elementos distintos y analíticamente separables”²⁵. Parte de los hechos o fenómenos aislados, fragmentados en el tiempo y en el espacio, se sustenta en la observación o el trabajo de campo, para comprobar las hipótesis en una realidad estática y ahistórica. El uso del método científico permite la construcción de la ciencia y que las verdades sean puestas a prueba, la metodología es rigurosa, formulada lógicamente para lograr la adquisición, organización, sistematización o expresión del conocimiento en su aspecto teórico o experimental. Las técnicas utilizadas son cuantitativas, es decir, se basan en lo medible, verificable y comprobable, porque la medición “permite reducir o eliminar ambigüedades y contradicciones”²⁶. La teoría “se relaciona únicamente con los procedimientos cognitivos racionales y tecnológicos para la comprobación, validación o rechazo de hipótesis”²⁷, pretende ser “neutral” pues los “sistemas simbólicos están separados de la práctica, al igual que los valores están separados de los hechos”.²⁸ Se basa en la comprobación de las hipótesis a través del uso de las matemáticas y la estadística para identificar las regularidades que fundamentan las generalizaciones.

Tiende a formular leyes y teorías universales, la finalidad de la investigación es la explicación científica a partir de esas leyes descubiertas y con base a ellas, también se persigue la predicción científica y consecuentemente la manipulación de la realidad. La cosmovisión social es funcionalista, donde la realidad está dada y predeterminada.

.....
25. *Ibíd.* p. 46.

26. *Ibíd.* p. 47.

27. *Ibíd.* p. 48.

28. *Ibíd.* p. 47.

Mardones y Úrsua²⁹ señalan las principales críticas a este modelo: la absolutización de un método o monismo metodológico; la legitimación de todo tipo de conocimiento con el método de las ciencias naturales; y el reconocimiento de sólo un tipo de explicación, la causal.

Es necesario hacer dos consideraciones, la primera sobre el aspecto numérico que tiene gran trascendencia en las explicaciones, pero con el que hay que tener cuidado cuando se realizan estudios en la esfera social, porque con su uso se pueden vaciar de significado a los fenómenos sociales; ya que es un error pensar que el número en sí mismo va a eliminar las contradicciones o ambigüedades de la problemática social. La segunda se refiere a la neutralidad axiológica en la investigación, que es cuestionable, pues además del conocimiento, los sujetos ponen en juego sus creencias, especulaciones, inferencias, intuiciones y expectativas en la investigación.

Como aportaciones de este paradigma podemos mencionar el énfasis que hizo sobre la necesidad de una metodología científica para justificar el conocimiento adquirido; ha sido la base para la construcción de otros paradigmas, aunque sea de manera indirecta por el afán de encontrar soluciones a los problemas que planteaba.

El Paradigma Simbólico

El paradigma simbólico surge como respuesta alternativa al positivismo, debido sobre todo a que la ciencia positiva no tiene respuestas para la problemática humana y social, porque toma a éstas como objetos, perdiendo así su naturaleza de sujetos. Este paradigma estudia los hechos o fenómenos sociales donde las normas sociales juegan un papel primordial, así como el consenso de los grupos sociales, por lo tanto también las relaciones intersubjetivas y la comunicación son básicas; pretende estudiar “una realidad que se crea y se mantiene a través de las interacciones simbólicas y pautas de comportamiento [...] distingue entre la vida social y el mundo físico [...] atiende a las negociaciones que tienen lugar en las situaciones sociales”.³⁰ Los métodos más utilizados son el hermenéutico y el etnográfico y la técnica tiene una tendencia cualitativa. La finalidad de la investigación es la interpretación, y la realidad se construye lingüísticamente, basada en acuerdos, es decir, mediante la interacción de las personas. Pensadores como E. Cassirer, M. Heidegger en su segundo período, H. Gadamer y P. Ricoeur son los que han desarrollado esta visión de hacer ciencia.

29. MARDONES, J. M. y URSÚA, N. Filosofía de las ciencias humanas y sociales. México: Fontamara, 1982. p. 21-22.

30. POPKEWITZ, T. S. Op. cit. p. 48.

Al dirigir su atención al lenguaje, Cassirer afirma que los símbolos son signos con características específicas. Por un lado, el símbolo como cualquier otro signo tiene la función referencial, designa cosas, y por el otro lado, expresa el significado.³¹ En el caso del símbolo tenemos que el significado no surge estrictamente en virtud de la función referencial, sino que al ser un signo convencional es resultado de la interacción entre diferentes conciencias y por lo tanto no tiene la relación directa causa-efecto del signo índice o imagen-reflejo del signo icono con el referente. Esto significa que detrás de cualquier referencia objetiva nosotros siempre podemos hallar una expresión subjetiva, es decir, una valoración de lo que experimenta el ser humano como real. Esto permite a Cassirer llegar a la conclusión de que las formas fundamentales de la comprensión del mundo son las formas simbólicas. De esta manera, el ser humano es quien configura el mundo por medio de la actividad simbólica, las formas simbólicas crean el mundo del significado. Resulta que entre el sistema receptivo y el reactivo existe un tercer sistema: el sistema simbólico, lo que significa que el hombre vive en otra dimensión de la realidad. No se enfrenta directamente, cara a cara con la naturaleza, sino que tiene una relación mediata.

Esa primacía del significado sobre la referencia da como resultado que no podamos establecer un referente fuerte, a menos que admitamos la teoría platónica de las ideas o algo semejante, como por ejemplo en la relación “silla”-signo, silla-objeto. Así pues, el lenguaje como forma simbólica no da el acceso directo al referente, pero al mismo tiempo las creaciones lingüísticas no son creaciones puramente subjetivas, porque el lenguaje tiene una dimensión ontológica. El lenguaje simbólico, como ya hemos dicho, suprime el referente como algo dado directamente, pero esto no quiere decir que el referente desaparece, sino que sólo se hace mediatizado, por lo que la tesis nietzscheana: “no hay hechos, sino puras interpretaciones”, se convierte en: “sólo hay hechos interpretados”.

La función significativa no es un elemento del mundo empírico-material, sino que apunta hacia un mundo, que es el único “lugar” donde el hombre se puede encontrar con el Ser. De ahí que el lenguaje no se tome como algo autosuficiente y por eso la exégesis del texto trasciende la visión semiológica y exige un análisis ontológico.

Las aportaciones más importantes del paradigma simbólico son que es un paradigma diferente al empírico-analítico; que permite un acercamiento a la realidad del sujeto desde el ámbito cultural; y la dimensión cualitativa para la interpretación adquiere mayor importancia.

.....
31. El par de términos referente-significado equivale al par en la tradición alemana significado-sentido.

El Paradigma Crítico

El paradigma crítico se inscribe dentro de la tradición del pensamiento alemán, se fundamenta en los planteamientos marxistas, reinterpretados por los filósofos de la Escuela de Frankfurt, y en el método crítico que media entre el Escepticismo y el Dogmatismo. Asume una actitud de crítica y reflexión, e intenta articular el proceso histórico con las dimensiones filosófica, epistemológica, ideológica, económica, social, cultural, educativa, pedagógica y didáctica. Entre sus principales representantes tenemos a Adorno, Horkheimer, Marcuse y Habermas.

El paradigma crítico se basa en una realidad contextualizada y en un sujeto dinámico, “intenta desvelar las pautas de conocimiento y las condiciones sociales restrictivas de nuestras actividades prácticas”,³² dentro de una totalidad histórica, articulada por niveles. Se caracteriza por ser inacabado, en proceso de construcción. Tiene una importancia particular para los sujetos por su carácter emancipador, pugna por contrarrestar la alineación, el bloqueo y la homogeneización social. Su función es “comprender las relaciones entre valor, interés y acción”,³³ investiga las características de los grupos “para poner al descubierto las restricciones y contradicciones [...] de una sociedad [donde] la idea de causalidad se encuentra en la confluencia de la historia, la estructura social y la biografía individual”.³⁴ La dialéctica se utiliza como metodología para desarrollar el conocimiento e incorpora a la ideología y a la axiología como elementos que contribuyen a la comprensión de la realidad, para entender “las condiciones sociales y culturales generales que explican la presencia del conflicto en la ciencia”.³⁵ Se utilizan las técnicas cualitativas, la finalidad de la investigación es comprender y transformar la realidad social, en la que incluye la emancipación de los sujetos. Este paradigma se ha extendido hasta América Latina, por ejemplo en la propuesta educativa de Paulo Freire, quien tuvo una gran influencia de Gramsci.

Las aportaciones más importantes radican en el hecho de que se abre la conciencia social de clase; se encamina al cambio y la igualdad social en beneficio de los sujetos para llegar a una verdadera democracia; utiliza el análisis y la propuesta para la reconstrucción de las sociedades; y también es un paradigma diferente al empírico-analítico.

Los actuales paradigmas de investigación han sido y son cuestionados, lo que permite su enriquecimiento a nivel teórico y práctico. Se hace referencia a varios

.....
32. Idem.

33. Ibid. p. 51.

34. Idem.

35. Ibid. p. 53.

paradigmas porque el conocimiento no se da u obtiene de una sola manera, ni desde un enfoque único, tanto lo cotidiano como lo científico hacen aportaciones a la epistemología social y su investigación requiere el uso de métodos y técnicas diferentes para contar con resultados que fundamenten la praxis. La realidad se aprehende de diferentes formas bajo una gama de perspectivas distintas, pero, “la prueba de la potencia de los distintos paradigmas epistemológicos disponibles es su capacidad de rompimiento de las estructuras de parámetros que rigen la forma de ver la realidad y de organizar el razonamiento; ya que no todos tienen la fuerza de romper con ellos”,³⁶ esto implica pensar desde ángulos variados con actitud de apertura y pluralidad para hacer la diferencia, para replantear el significado social.³⁷

La educación bibliotecológica debe considerar la estructura y polémica paradigmática para asumir posiciones y sustentar la investigación en los planes de estudio, pues en el marco general del pensamiento contemporáneo de las ciencias sociales, cada quien elegirá y asumirá aquella postura que sea afín a su interés, intención, formación y experiencia, abriendo así un campo enorme de posibilidades para abordar el conocimiento desde distintas perspectivas que enriquecerán a la disciplina.

EL OBJETO DE ESTUDIO EN BIBLIOTECOLOGÍA

La bibliotecología es una disciplina que está en proceso de construcción epistemológica, teórica y metodológica, por esta razón desde hace tiempo existe la preocupación por sustentar filosóficamente a la disciplina y se han realizado varias propuestas sobre el objeto de estudio.

Varios autores se han preocupado por fundamentar epistemológicamente a la disciplina. Entre los anglosajones, John M. Budd³⁸ expresa que el positivismo ha guiado el pensamiento de varios investigadores en bibliotecología y ciencias de la información, analiza la influencia que ha tenido este paradigma en la disciplina, así como sus desventajas, y por último reflexiona sobre las aportaciones de la fenomenología hermeneútica para aproximarse a la realidad de las situaciones o problemas bibliotecológicos.

36. ZEMELMAN, H. Op. cit. p. 11.

37. Para Zemelman *parámetro* es un conjunto de condiciones culturales, económicas, institucionales, ideológicas y psicológicas heredadas de una educación reproductiva con comportamientos únicos donde creemos que existe una sola realidad.

38. BUDD, J. M. An epistemological foundation for library and information science. *The Library Quarterly*, 65 (3): 295–318, 1995.

En ese sentido Archie L. Dick³⁹ explora los conceptos “neutral” y “normativo” de la investigación en bibliotecología y ciencia de la información, con sus implicaciones en los dos sentidos, partiendo de que es una disciplina científico-social.

Alan R. Sandstrom y Pamela Effrein Sandstrom cuestionan la dicotomía existente entre las tradiciones científicas y no científicas; la distinción entre las perspectivas neutral y ética; la división artificial entre técnicas cualitativas y cuantitativas; y las estrategias de investigación inductivas versus deductivas. Asimismo exigen poner atención en la descripción real de la gente en sus reportes científicos.⁴⁰

Así pues se observa que existe una preocupación del gremio bibliotecario para investigar no sólo desde el enfoque cuantitativo, sino de incorporar otras perspectivas paradigmáticas para acceder al conocimiento por distintas vías de acceso a la realidad.

Jack D. Glazier⁴¹ propone un modelo y una teoría de desarrollo para la bibliotecología y las ciencias de la información partiendo del paradigma simbólico, los conceptos relevantes de su propuesta son la *divergencia*, dada por la falta de consistencia, cuando una disciplina se desarrolla extremadamente entre varios modelos divergentes y en consecuencia las teorías no son coherentes ni sistematizadas; la *convergencia*, si al interior se desarrollan teorías que son resultado de la investigación; y el *isomorfismo*, que se divide en coercitivo, institucional o normativo. Expresa que es fundamental relacionar los significados en un contexto dado. Para este autor el problema teórico de la bibliotecología es una cuestión central de análisis e investigación.

En este trabajo se analizarán las propuestas de varios autores latinoamericanos preocupados por el establecimiento de un objeto de estudio de la bibliotecología: el sistema de información documental, la información, la clasificación, la actividad bibliotecaria, la biblioteca, el documento, y el fenómeno comunicacional. Dichos autores fueron seleccionados porque su reflexión sobre la problemática de la disciplina parte de su experiencia docente o trayectoria en la investigación y, además, porque surgen de las necesidades reales de la región.

.....
39. DICK, A. L. Library and information science as a social science: neutral and normative conceptions. *The Library Quarterly*. 65 (2): 216-235, 1995.

40. SANDSTROM, A. R. y SANDSTROM, P. E. The use and misuse of anthropological methods in Library and information science research. *The Library Quarterly*. 65 (2): 161-199, 1995.

41. GLAZIER, J. D. Propuesta de un modelo de las relaciones de los paradigmas en una disciplina emergente. *Anales de Documentación*. (5) 2002.

EL SISTEMA DE INFORMACIÓN DOCUMENTAL

La primera propuesta a analizar es la que presenta Rendón Rojas, quien tiene como referencia filosófica la tesis ontológica realista, consistente en la aceptación de la existencia de una realidad exterior al sujeto; la aceptación de que el ser humano es capaz de conocer esa realidad que se le presenta; la adhesión al concepto de verdad como la correspondencia de la realidad con el enunciado que predica sobre esa realidad; y la visión dialéctica como método central en el análisis epistemológico, el cual permite ver el fenómeno estudiado como una tensión de elementos contrarios, cada uno de los cuales es a la vez absoluto y relativo. Lo anterior permite, a juicio de Rendón, huir del relativismo, irracionalismo, solipsismo, del dogmatismo y de la rigidez “objetivista”.⁴²

Asimismo, partiendo del pensamiento de Kuhn sobre las revoluciones científicas y el papel que juega el paradigma científico o matriz disciplinar, así como de la propuesta de los programas de investigación de Imre Lakatos, llega a plantear un núcleo duro de la bibliotecología que denomina “Sistema de Información Documental”.⁴³

Dicho sistema está integrado por los siguientes elementos: documento, información, institución informativa documental y usuario, y aparece cuando los mencionados elementos se interrelacionan con la finalidad de satisfacer necesidades de información documental del usuario.⁴⁴

Pero esa interacción y esos elementos están dados en un contexto histórico, por lo que continuando con el modelo de Programa de Investigación Científica de Lakatos, aparecen conceptos y teorías que pueden ir cambiando y conforman el cinturón protector de la disciplina. El querer identificar el objeto de estudio de la disciplina con un solo elemento, sea éste la información, el documento, el usuario o la institución informativa documental es descontextualizar el contenido mismo de la bibliotecología, ya que cada uno de ellos sólo tiene razón de ser en función de los otros, dentro de un sistema y una dinámica global.

42. RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel. Cuestiones epistemológicas de la ciencia bibliotecológica y de la información. En: *Informare Ciência da Informação & Epistemologia*. Rio de Janeiro, Brasil: CNPq/IBICT – UFRJ/ECO. Vol. 5, no. 2 (1999); p. 31-37. p. 32.

43. RENDÓN ROJAS, M. A. La ciencia bibliotecológica y de la información : ¿tradición o innovación en su paradigma científico? En: *Investigación Bibliotecológica*. México: UNAM/CUIB. Vol. 14, no. 29 (jul. – dic. 2000); p. 34 – 51.

44. Se entiende por información una entidad ideal resultante de la síntesis que realiza el sujeto estructurando los datos que recibe; por documento, la materialización de la información, pero al mismo tiempo un medio para desmaterializarla, creado directa y conscientemente para ello, instrumento para conservar la memoria social y para la comunicación social; por usuario, al ser humano que por su estructura ontológica exige o puede exigir satisfacer necesidades de información documental; por institución informativa documental, el «espacio» que proporciona las condiciones necesarias para la desobjetivación de la información que permite la satisfacción de necesidades de información documental.

Así pues, la propuesta de identificar *el sistema informativo documental* como objeto de estudio de la ciencia bibliotecológica es desde el punto de vista sistémico, pero sin conceder la total autonomía e independencia del sistema que se traduce en la clausura operativa⁴⁵, autorreferencia⁴⁶ y autopoiesis⁴⁷ de un sistema cerrado como lo concebía Luhmann, sino que haciendo referencia a Habermas, se afirma que el mundo de vida de los sujetos debe estar por encima del sistema, por lo que éste existe, funciona y tiene sentido sólo en relación a los sujetos.⁴⁸ Esta última característica permite introducir la axiología dentro de esta visión, y de esta manera ingresar al mundo de los valores y sentidos, sin caer en la supuesta asepsia valorativa neutral o en la esfera ideológica rectora dominante aceptada *a priori*.

LA INFORMACIÓN

La propuesta de Sebastiao de Souza⁴⁹ es particularmente interesante porque se separa del positivismo para elaborar su planteamiento desde un marco alternativo, haciendo hincapié que el acceso a la información debe ser para todos los sujetos sociales en igualdad de circunstancias, destacando el papel de la información como elemento de transformación social. Sin embargo, para que sea posible lo anterior es necesario “estudiar la inserción de dicha ciencia [la bibliotecología] en el contexto socio-económico-político-cultural del país y del mundo”.⁵⁰

Así pues, afirma que *la información* es el objeto de estudio de la bibliotecología, y aunque la información es un objeto interdisciplinar, estudiado por muchas ciencias; el tratamiento que la bibliotecología hace de ella y las finalidades para la cual se destina, constituyen el objeto de estudio específico desde donde se investiga bibliotecológicamente.

De acuerdo con de Souza, para que un área del conocimiento obtenga el carácter de ciencia, es necesario que resuelva tres grupos de problemas: el epistemológico, el teleológico y el de identidad. El primero se refiere a estudios teóricos, filosóficos,

45. La clausura operativa de un sistema significa que las operaciones que conducen a la producción de nuevos elementos de un sistema dependen de las operaciones anteriores del mismo sistema y constituyen el presupuesto para las operaciones ulteriores. Cf. CORSI, Giancarlo et al. *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. México: Anthropos; UIA, ITESO, 1996.

46. La autorreferencia expresa el fenómeno de que el sistema se refiere a sí mismo en cada una de sus operaciones, esto es, el objeto intencional al que tiende su operar es él mismo. Idem.

47. La autopoiesis es la capacidad del sistema de producir y reproducir por sí mismo los elementos que lo constituyen. Idem.

48. RENDÓN ROJAS, M. A. El sistema de Información documental ¿un sistema autorreferencial y autopoietico? *En*: Revista Interamericana de Bibliotecología. Medellín. Vol. 22, no. 2 (jul. – dic. 1999); p. 51–65.

49. DE SOUZA, S. “Información: utopía y realidad de la Bibliotecología”. *En*: Investigación Bibliotecológica. México: UNAM/CUIB. Vol. 10, no. 21. (1996); p.14–19.

50. *Ibíd.* p. 14.

terminológicos, metodológicos y sobre todo a la determinación del objeto de estudio de la disciplina; el problema teleológico se refiere a las finalidades y metas, a las funciones sociales, culturales, educativas, políticas e informacionales, recalcando que “todas las ciencias son hechas para beneficio de la sociedad”⁵¹; por último el problema de la identidad es el resultado de los dos anteriores, porque epistemológicamente se establece la imagen teórica de la ciencia y teleológicamente, la imagen social.

LA CLASIFICACIÓN

Ramiro Lafuente López propone a *la clasificación* como objeto de estudio de la bibliotecología, pero entendida ésta en un sentido muy amplio, pues ella involucra “no sólo el estudio del proceso intelectual que se efectúa para la formación y ordenación de colecciones documentales, sino también debe abarcar la comprensión de los fenómenos relativos a la forma en cómo se producen y circulan diversos documentos”⁵². Esa visión general de la clasificación, hace que como objeto de estudio de la bibliotecología se corresponda con el concepto de biblioteca: “no podemos comprender a la biblioteca sin la idea de la clasificación y viceversa”⁵³.

Podemos decir que su posición epistemológica es la hermenéutica, es decir, se fundamenta en elementos como intencionalidad, finalidades, valores, lenguaje, representación y significación de contenidos.⁵⁴ Así por ejemplo, indica que en un principio se representan documentos en forma aislada, pero al incluirse dicha representación particular como parte de un sistema bibliotecológico de clasificación, adquiere un nuevo sentido y significado, en función de las relaciones que dentro del sistema se establecen entre las distintas representaciones de todos los documentos que conforman los acervos de una biblioteca”⁵⁵.

Sin embargo, en ese mismo año, Lafuente expresa en otro trabajo elaborado junto con Morales Campos, que la bibliotecología es “la ciencia que estudia: el registro y flujo del conocimiento y de la información; así como la circulación social de los medios que la contienen para hacer posible su uso y organización.”⁵⁶ Así

51. Idem.

52. LAFUENTE, R. La clasificación como objeto de estudio en bibliotecología. *En*: Edición conmemorativa del X Aniversario del CUIB. México: CONACULTA, CUIB, 1992. V. 1, p. 43-54. p. 43.

53. *Ibíd.* p. 44.

54. *Ibíd.* p. 45.

55. Idem.

56. LAFUENTE LÓPEZ, R. y MORALES CAMPOS, E. Reflexiones en torno a la enseñanza de la Bibliotecología. *En*: Investigación Bibliotecológica. México: UNAM/CUIB. Vol. 6, no. 12 (1992); p. 25-33.

pues, se descubre una indeterminación sobre la problemática del objeto de estudio de la bibliotecología, aún en un mismo autor.

LA ACTIVIDAD BIBLIOTECARIA

Emilio Setién Quesada y Salvador Gorbea Portal parten del presupuesto que no existe una ciencia aglutinante con respecto a la archivología, la bibliografía o como ellos le llaman, bibliografología, la bibliotecología y la documentación o ciencia de la información que las contenga; sino que proponen la existencia de un conjunto de disciplinas que comparten el campo fenoménico de estudio, ya que todas ellas tienen que ver con el mundo del documento, de la información y de su flujo, que abarca desde su creación hasta su uso. A ese conjunto lo denominan sistema de conocimientos científicos bibliológico-informativo. Las disciplinas específicas de ese sistema son las ya mencionadas, y que definen de la siguiente manera: la bibliografología es la disciplina que estudia la actividad bibliográfica, esto es, los procesos de creación, difusión y uso de las compilaciones bibliográficas. La archivología estudia la actividad archivística, es decir, los problemas teóricos, históricos, metodológicos y organizativos, referentes a los documentos y fondos archivísticos. La ciencia de la información estudia la actividad científico informativa, esto es, las propiedades, estructura y regularidades de la información científica. Y por último, la bibliotecología que estudia *la actividad bibliotecaria*, la cual comprende los procesos de formación, acumulación y uso del fondo bibliotecario, así como los métodos, técnicas y recursos que se utilizan en ellos, en sus relaciones con el medio social.⁵⁷

Al mismo tiempo identifican unas disciplinas rectoras y complementarias que apoyan la investigación y el conocimiento del sistema bibliológico informativo. Entre las primeras se cuentan la historia, la bibliología y la metodología de la investigación. Dentro de las disciplinas complementarias mencionan las ciencias técnicas, matemáticas y sociales.

De este modo, la propuesta de estos autores, por un lado rechaza la idea de una gran ciencia que abarque todo el conocimiento referente a la información documental desde el punto de vista de su flujo que tiene como punto final su acceso y uso; y por otro lado, parcelan ese conocimiento en disciplinas específicas, tocando a la bibliotecología sólo el campo referente a la actividad bibliotecaria.

57. SETIEN QUESADA, E. y GORBEA PORTAL, S. De la Bibliotecología al Sistema de conocimientos Bibliológico – Informativo. *En*: Investigación Bibliotecológica. México: UNAM/CUIB. Vol. 8, no. 16 (1994); p. 21–24.

LA BIBLIOTECA

En 1996 Javier Brown César publica su trabajo con el título “Primera investigación fenomenológica sobre la biblioteca” publicada en la revista *Bibliotecas y Archivos*.⁵⁸ En dicha obra reconoce a la biblioteca como objeto de estudio de la bibliotecología. De esta manera afirma que “cuando nos aproximamos al objeto de estudio de la bibliotecología, lo primero que salta a la vista es la biblioteca como ámbito institucional y la primera afirmación que se puede hacer es que la bibliotecología debe estudiar algo relativo a las bibliotecas o a las bibliotecas en sí.”⁵⁹

Posteriormente, empleando el método que le da el nombre al artículo, descubre que la biblioteca es un fenómeno con una doble dimensión: un ámbito de concurrencia, de relaciones, y un ámbito de organización. La primera se refiere al hecho de que se establecen relaciones entre personas y cosas. Las relaciones interpersonales se dan entre los que van ahí para obtener información (usuarios) y los que están ahí, que son quienes ofrecen esa información (gestores documentales). Al mismo tiempo se da una relación entre los que están ahí en la biblioteca y dicha relación es fundamental porque según Brown, es la que posibilita “toda ulterior forma de relación”.⁶⁰ La relación con objetos implica que la biblioteca es un objeto, ubicado en un marco espacio-temporal, que guarda objetos. Estos últimos poseen una organización que no viene del objeto mismo, sino que les es dada por las personas que están en la biblioteca. La relación con objetos puede darse con objetos de uso y con objetos de entorno (paredes, lámparas, ventiladores, ventanas, etc.). La relación con el objeto de uso puede darse como la utilización del mismo con fines instrumentales (uso del mobiliario y equipo), lo que crea relaciones de proximidad; o con fines cognoscitivos (uso de los documentos), lo que lleva a relaciones de apropiación.

Con respecto al ámbito de organización, Brown expresa la opinión de que existe una organización de personas y de cosas que se encuentran en la biblioteca, organización que se encuentra regulada por prescripciones, las cuales indican las relaciones permitidas, obligatorias y prohibidas. La relación de los bibliotecarios o como el autor los llama, gestores documentales, entre sí, está regulada por los manuales de organización, con sus organigramas y descripciones de puestos, reglamentos internos y estatutos. La relación de los bibliotecarios con los usuarios está dada en reglamentos de usuarios y de servicios, manuales de servicio e instructivos diver-

58. BROWN CESAR, J. Primera investigación fenomenológica sobre la biblioteca. En: *Bibliotecas y archivos*. México: ENBA. Vol. 1, no. 3. (1996); p. 36-47. p. 46

59. *Ibíd.* p. 39

60. *Ibíd.* p. 41

sos, entre otros. El más fundamental de todos los ámbitos prescriptivos es el que norma las relaciones entre el personal de la biblioteca y los objetos de la misma y que se encuentra en reglas de descripción bibliográfica y catalográfica, normas internacionales estandarizadas, tesauros, listados de descriptores, tablas de números de autor, esquemas de clasificación, etc.

Finalmente hace la presunción, propia del uso del método fenomenológico, que las categorías descubiertas en su análisis son no sólo universales, sino necesarias, cuestión por supuesto un tanto debatible por su carácter esencialista y dogmático.

EL DOCUMENTO

En un trabajo posterior, el mismo autor mencionado líneas arriba continúa con su análisis epistemológico del conocimiento bibliotecológico y propone denominar a esta área del saber “ciencia bibliotecaria”, y sitúa *al documento* como su objeto de estudio.⁶¹ Haciendo a un lado la evidente debilidad metodológica del trabajo, debido a la incorrección lógica que comete,⁶² el autor concluye que la ciencia bibliotecaria es “aquella que estudia el documento desde el punto de vista de su administración en los SGD [Sistemas de Gestión Documental] y de la forma como los usuarios de estos sistemas disponen de él”.⁶³ Los SGD son sistemas de tipo luhmaniano, autopoieticos y autorreferenciales,⁶⁴ que integran un conjunto de documentos, los representan para darles sistematicidad, y los disponen a los usuarios. Por último, se entiende por documento una realidad demasiado amplia como el de ser un medio de conocimiento, lo que le permite incluir no sólo libros, sino fotogra-

61. BROWN CÉSAR, Javier. El documento como objeto de estudio de la ciencia bibliotecaria. Tesis para obtener el título de Licenciado en Biblioteconomía. México: Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, 1999.

62. El autor escribe que “el método que utilizaré aquí consiste en deducir enunciados derivados de la hipótesis principal para, a partir de ellos, realizar observaciones y descripciones...”. *Ibid.*, p. 7. La incorrección lógica tiene lugar en esas supuestas deducciones: los enunciados derivados no se siguen lógicamente, no son deducciones de la hipótesis principal. Exploremos lo anterior. Si representamos la hipótesis principal: “el documento es el objeto material de estudio de la ciencia bibliotecaria” como **P**; y los supuestos enunciados deducidos 1. “Si el documento es el objeto material de estudio de la ciencia bibliotecaria entonces existe un dominio epistemológico de la ciencia bibliotecaria sobre lo bibliotecario”, como **P ? Q** (si **P** entonces **Q**), donde **P** es la misma que la anterior, y **Q** es el enunciado que sigue a la palabra “entonces”; 2. “Si el documento es el objeto de una ciencia bibliotecaria entonces ésta debe ser posible” como **P ? R**, donde **P** es la misma que la anterior, y **R** es el enunciado que sigue a la palabra “entonces”; 3. “Si el documento es el objeto de la ciencia bibliotecaria entonces éste debe poder ser sujeto de una fundamentación teórica”, como **P ? S**, donde **P** es la misma que la anterior, y **S** es el enunciado que sigue a la palabra “entonces”; 4. “Si el documento es objeto material de estudio entonces debe existir un punto de vista a partir del cual se le estudie (objeto formal)”, como **P ? T**, donde **P** es la misma que la anterior, y **T** es el enunciado que sigue a la palabra “entonces”, entonces se ve claramente que de **P** no se siguen ni **P ? Q**, ni **P ? R**, ni **P ? S**, ni **P ? T**, ya que **P** puede ser verdadera, y cada una de las implicaciones puede ser falsa, dependiendo del valor de verdad de su consecuente, lo que significa que no hay consecuencia lógica (desde el punto de vista semántico), o por otra parte, no existe ninguna regla de deducción, axioma, o sustitución de éste por la que se obtenga alguna de las implicaciones a partir de **P** (desde el punto de vista sintáctico). Se debería hablar no de deducción sino de abducción, que consiste en proponer conjeturas a partir de un hecho.

63. *Ibid.*, p. 113

64. Cf. CORSI, Giancarlo et al. Op. Cit.

fías, discos compactos, revistas, tesis, etc. Pero cabría preguntar ¿también se insertan profesores, personas que trabajan en ventanillas de información, átomos, animales, plantas, cosas, etc?

EL FENÓMENO COMUNICACIONAL

En una reciente investigación realizada en la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, Colombia los autores proponen que “la bibliotecología estudia el fenómeno comunicacional, concebido como un proceso transformador de la sociedad, que tiene como centro la biblioteca, entendida como institución social traductora de la interculturalidad, en la cual el bibliotecólogo, al “empoderarse” de su saber, es un interventor cultural que influye radicalmente en los procesos de construcción simbólica y representación del mundo social o mundo de la vida, mediante la información documental, definida como el conocimiento registrado que se organiza, preserva y difunde.”⁶⁵

La anterior conclusión se obtuvo dentro de un cuerpo teórico epistemológico del que podemos destacar tres elementos: en primer lugar que fue construido sobre la base metodológica de lo que los autores denominaron hermenéutica objetiva, producto de la síntesis del racionalismo crítico de Popper con la hermenéutica filosófica de Gadamer; en segundo lugar, se tomaron en cuenta las relaciones del campo bibliotecológico con los estudios culturales y de la comunicación; y en tercer lugar, siempre se tuvo presente el contexto sociocultural colombiano.

Consideramos pertinente realizar varias observaciones que surgen al analizar la propuesta anterior. En primer lugar, en lo referente a los principios teóricos-metodológicos de los que se parte, cabe señalar que el haber elegido como uno de los puntos de apoyo el racionalismo crítico de Popper, conlleva aceptar simultáneamente las consecuencias ontológicas y epistemológicas de esa corriente filosófica, en particular, su idealismo objetivo, o por lo menos, falta de claridad en el *status* ontológico del tercer mundo, y su tesis sobre la posibilidad de conocer la falsedad de los enunciados, pero la imposibilidad de conocer su verdad. La última tesis mencionada se deriva del método popperiano de ensayo-supresión del error (conjeturas y refutaciones), y se puede ilustrar con una frase del mismo Popper, citada en el trabajo analizado: “lo que criticamos es la aspiración a la verdad”.⁶⁶ Así pues,

65. Nathalia Quintero *et al.* Objeto de estudio para una bibliotecología orientada al contexto sociocultural colombiano: propuesta abierta al debate. *En:* Revista Interamericana de Bibliotecología. Medellín. Vol. 26, no.2 (jul. –dic. 2003). Separata. p. 63

66. Popper, K. La lógica de las ciencias sociales. *En:* ADORNO y otros. La disputa del positivismo en la sociología alemana. Barcelona: Grijalbo, p. 101-109. Citado en Natalia Quintero y otros. *Op. cit.* p. 16.

el falsacionismo popperiano nos aleja de la falsedad, cuestión muy loable por cierto, pero al mismo tiempo no se debe olvidar que un enunciado no falseado no es sinónimo de enunciado verdadero. Se puede decir que al suprimir errores se adoptan enunciados o teorías con más verosimilitud, esto es, se está mas cerca de la verdad. Sin embargo, si no sabemos lo que la verdad es no podemos saber si nos encontramos más cerca o más lejos de ella.⁶⁷ De este modo, el temor al absolutismo metodológico y al dogmatismo, no sólo científico sino ideológico; el deseo de estar en una búsqueda e investigación continua y, por ende, la existencia de un desarrollo científico permanente, pueden conducir a otro peligro: el escepticismo y el relativismo.

Ahora bien, cuando ese mismo método de ensayo y error se aplica en la esfera social, Popper hace referencia a una especie de ingeniería gradual que trata a la sociedad como objeto, situación que no significa otra cosa, sino el resurgiendo de la razón instrumental, ahora en forma de tecnología social, lo que contrapuesto a la hermenéutica filosófica parece más una contradicción irreconciliable que una complementación metodológica.

Por otro lado, también parece extraño la función limitada que se le asigna a la filosofía cuando se le reconoce a ésta como conocimiento rector del sistema de conocimientos científicos bibliológico-informativos. Así se afirma que la filosofía se encarga del “problema del conocimiento, de sus condiciones, sus alcances y sus límites”,⁶⁸ dejando fuera la problemática ontológica, antropológica y cosmológica, así como la función esencial de toda filosofía consistente en ser una cosmovisión. Esta omisión parece más delicada si se recuerda que una raíz de dónde se nutre la metodología de la propuesta es la hermenéutica filosófica de Gadamer, quien junto con Heidegger, trató de ontologizar la hermenéutica para convertirla de un simple método en una forma de ser. Es por ello que también resulta difícil de entender que la misma hermenéutica y la fenomenología queden fuera del campo filosófico.⁶⁹

Por lo que toca al afán de lograr una ciencia social aplicada, la afirmación de que los intelectuales y académicos deben actuar en su medio inmediato, propiciando cambios en la vida socio-cultural, parece otra recaída en el positivismo al cual se había criticado desde un inicio, porque finalmente se habla de cambio, de transformación, lo que nos remite al positivismo marxista⁷⁰ y a la famosa tesis sobre

67. Cf. Bronowski, J. Humanism and the Growth of Knowledge. En: The Philosophy of Karl Popper, Library of Living Philosophers. La Salle, Illinois: Open Court, 1974. Vol. 1, p. 606-631.

68. Natalia Quintero y otros. Op. cit. p. 20. Idea que es calca del planteamiento del problema crítico del conocimiento propuesto por Kant. Cf. Kant, I. Crítica de la razón pura. Op. Cit.

69. Ibid. p. 23.

70. Historicismo según la terminología de Popper y duramente criticado por él. Cf. Popper, K. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona; México: Paidós, 2002. Así como Popper, K. *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza, 1973.

Feuerbach, donde indica que los filósofos no han hecho otra cosa hasta el momento que interpretar la realidad de diferentes maneras, pero que lo importante es transformarla. Parece una inconsistencia estar utilizando la hermenéutica filosófica que habla de interpretación y comprensión de la realidad, de formación del ser del ser humano en un juego hermenéutico, y al final de cuentas se invoque más bien la lucha política y por el poder, que la apertura del horizonte hermenéutico. Lo mismo sucede cuando se defiende la idea de que el trabajo intelectual estará incompleto, “si no entra en el terreno de la práctica, y en particular de la lucha por el poder político y cultural”.⁷¹

Ahora bien, en el contexto de la investigación está claro que no existen leyes establecidas por las que se pueda de calificar de visión historicista al sentido del cambio que se propugna, sino más bien, incluso se puede decir que no existe algún indicador de la dirección del cambio, puesto que el contexto sociocultural de cada país es distinto.

Consideramos que si se desea promover y ser actor del cambio, es necesario poseer una directriz que indique qué se va a cambiar, de dónde y hacia dónde va a ser el movimiento del cambio. Dicha orientación e intencionalidad la va a proporcionar la axiología. Pero desde nuestro punto de vista, no se debe confundir el objeto de estudio de una ciencia y la intencionalidad de los científicos que estudian ese objeto. Así por ejemplo se puede estudiar el proceso enseñanza-aprendizaje con la intención de manipular a las nuevas generaciones o con la intención de formar sujetos reflexivos; se puede estudiar medicina para atender pacientes que puedan pagar por ello o para ayudar a que todo individuo tenga acceso a la salud; se puede estudiar el proceso informativo-documental para servir a los monopolios informativos transnacionales o para llevar la información a todos y formar ciudadanos con posibilidad de decidir; y así se puede hacer referencia a otros casos. Con lo anterior no queremos aceptar la neutralidad axiológica absoluta, por supuesto que los valores forman parte importante del paradigma científico,⁷² pero creemos necesario establecer que la axiología está fuera del objeto de estudio.

71. *Ibid.* p. 51-54.

72. Por ejemplo hemos hablado de la necesidad de una fundamentación axiológica y realizado una investigación con esa problemática. Cf. RENDÓN ROJAS, M. A. Las tareas para la fundamentación de la bibliotecología. *En*: Investigación bibliotecológica, México: UNAM-CUIB. Vol. 8, no. 17 (jul. – dic. 1994); p. 4-9; El papel del profesional de la información en el acceso y uso de la información. *En*: La información en el inicio de la era electrónica. Información, sociedad y tecnología. México: UNAM/CUIB. Vol. 2. (1998); p. 242-272; La naturaleza dialógica de la ciencia bibliotecológica en el contexto de las nuevas tecnologías de la información. *En*: Revista general de información y documentación. Madrid: Universidad Complutense, Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación. Vol. 9, no. 1 (1999); p. 33-45; El sistema de información documental ¿un sistema autorreferencial y autopoietico? *En*: Revista Interamericana de Bibliotecología. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia. Escuela Interamericana de Bibliotecología. Vol. 22, no. 2 (jul. – dic. 1999); p. 51-65.

Una cosa es **qué** se estudia, y otra **para qué** se estudia. La unidad de teoría y praxis está dada en el acto de conocer, no en el objeto del conocimiento.⁷³

Finalmente, es necesario señalar que el afán por contextualizar la ciencia en una realidad histórica concreta, hace perder la validez teórica, el diálogo y la comunidad epistémica. Lo anterior debido a que entonces el manejo de conceptos, enunciados, argumentaciones se manejan de manera regional, dando lugar a una bibliotecología colombiana, otra mexicana, una más cubana, venezolana, francesa, australiana, etcétera. Más aún, resultaría arbitrario detenerse en esas denominaciones, como arbitrarias son las fronteras políticas, ya que dentro de un mismo país existen realidades particulares en determinados lugares y estratos sociales. ¿Para cada uno de ellos es necesario buscar un objeto de estudio específico? Entonces se tendría una bibliotecología mexicana de indígenas que viven en el medio urbano, una bibliotecología mexicana de indígenas que viven en el medio rural y son caciques, una bibliotecología mexicana de indígenas que viven en el medio rural y están marginados, y así *ad infinitum* porque ¿dónde se encuentra la última frontera?

Desde el punto de vista epistemológico el objeto de estudio es uno, y la ciencia bibliotecológica no es la excepción, siendo el contexto social el ambiente donde se manifiesta ese objeto de estudio.⁷⁴ Cuando se afirma que “una bibliotecología orientada al contexto socio-cultural colombiano, exige un objeto de estudio, que de igual manera de cuenta de los retos científicos que se le impone a una ciencia con el carácter de social” se le otorga un mayor peso a la diferencia (contexto) que a la identidad (ser de la ciencia) por lo que se rompe la unidad teórica, el principio de

73. Lo importante es fundamentar esa praxis con una axiología emanada de la ontología para que no sea una axiología voluntarista o dogmática; una axiología que no nos lleve al mesianismo salvador, a una vocación misionera redentorista, o al activismo revolucionario donde no hay lugar para los otros. Cf. RENDÓN ROJAS, M. A. La democracia: dialéctica entre la diversidad y la identidad. En: Metapolítica. México: BUAP-CEPCOM. Vol. 1, no. 2. (abr. – jun. 1997); p. 277-282; RENDÓN ROJAS, M. A. y DIMITRIEVA OKOLOVA, Marina. La re-presentación extrema del estetismo, del intelectualismo y del moralismo en política. En: Analogía Filosófica. México. Año X, no. 2 (1996); p. 151-173

74. “Dentro de la misma sociedad puede haber diferencias específicas entre grupos, estratos, naciones. Pero esas diferencias no afectan de tal manera que se deba tener una teoría totalmente distinta para cada grupo, estrato o nación. Con frecuencia se escucha la exigencia de crear una Bibliotecología Latinoamericana y la crítica a los que “copian” teorías y prácticas al mundo desarrollado. [...] no es posible la copia de prácticas, eso es un error, pero no teórico, sino precisamente práctico, porque la práctica se refiere a acciones, las cuales pueden darse en situaciones distintas, pero una teoría no puede ser distinta en un país y en otro. Al igual que no existe una odontología mexicana como teoría, no tiene por qué existir una bibliotecología mexicana como teoría, las hay como productos de una comunidad de científicos que pertenecen a una comunidad nacional, que han desarrollado líneas de investigación, que han hecho aportes, pero que con sus especificidades han enriquecido al marco teórico general. Curiosamente, la misma teoría indica que para la práctica se deben tomar en cuenta las condiciones concretas de los usuarios. [...] Continuando con la comparación con la odontología mexicana, la anatomía y fisiología de un mexicano es la misma que la de un francés o sueco. Pero la alimentación rica en grasas, ácidos, azúcares de los mexicanos puede influir en su dentadura, por lo que los tipos de padecimientos y consecuentemente la profilaxis y la atención son distintas. Incluso puede “inventarse” una técnica que de resultados más positivos en un paciente mexicano que en otro de nacionalidad distinta, o un procedimiento muy recomendable en otras latitudes no tiene los mismos resultados en México. Pero eso, lejos de demostrar que la teoría es distinta, demuestra lo contrario. Los resultados diferentes en un país y otro son consecuencia de fenómenos objetivos que pueden ser descritos por la teoría.”. RENDÓN ROJAS, M. A. Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología. México: UNAM/CUIB, 1998. Reimpresión. p. 83-84.

validación y justificación por pares, y la posibilidad de existencia de una comunidad científica. No es posible la multiplicidad de objetos de estudio según los contextos concretos de cada región, sino como ya lo indicamos, es un objeto de estudio que tiene su epifanía en diferentes contextos.

Una de las conclusiones que se ofrece es que “es indispensable que la comunidad bibliotecológica emprenda el camino de volver a lo esencial de su campo de acción, a los pilares y conceptos fundamentales [...] Dentro de estos pilares fundamentales está su esencia cultural, productora de sentidos, de formación y encuentro de culturas”.⁷⁵

Sin embargo, las características enumeradas como esenciales, entendiendo como esencia las características más profundas e importantes que caracterizan a un objeto y lo hacen ser lo que es, no son tales, puesto que esas mismas características están presentes en otros fenómenos por lo que queda abierta la pregunta, cuál es lo distintivo de los fines y del saber bibliotecológico. En efecto, la esencia cultural por supuesto que está presente en la ciencia bibliotecológica, pero no es su nota distintiva puesto que todo producto humano es cultural. El hecho de que es productora de sentido lo comparte con el arte, la filosofía, otras ciencias, el mito, la religión. Y que sea agente de formación y encuentro de culturas lo son también la pedagogía, el arte, la filosofía, la antropología, la etnografía e incluso el periodismo, la política.

CONCLUSIONES

1. La filosofía proporciona el fundamento y la posición que se asuma en el trabajo de investigación. Las escuelas de Bibliotecología deben recuperar y discutir las perspectivas ontológicas, axiológicas y epistemológicas para la construcción de la disciplina.
2. La epistemología permite identificar las tendencias paradigmáticas, es decir, desde dónde, cómo y para qué se sustentan las teorías, cómo se acumula, genera y replantea el conocimiento en las diferentes áreas de la Bibliotecología.
3. Para tener una visión holística de los fenómenos o problemas sociales, existen varias formas de obtener y generar conocimiento a través de la investigación en diferentes paradigmas, existiendo varios modelos para su realización.

15. Natalia Quintero y otros. *Op. cit.* p. 63.

4. La comunidad bibliotecológica tiene que definir qué es la ciencia y la no-ciencia en la disciplina, además de sistematizar el conocimiento generado con el uso del método científico, que no necesariamente es el empírico-matemático.
5. De igual manera, la comunidad bibliotecológica debe definir y argumentar cuál es el objeto de estudio de su disciplina.
6. El hecho de que en las ciencias sociales y humanas no exista un solo paradigma reinante no es un defecto de su científicidad, como lo veía Kuhn, sino que expresa su riqueza, ya que dichas ciencias son manifestaciones del diálogo y de la búsqueda del espíritu humano.
7. Como corolario de la anterior se desprende que es necesario insistir en el respeto que se debe tener a las distintas formas de pensamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, T. W. et. al. Las disputas del positivismo. Barcelona: Grijalbo, 1972.
- BACHELARD, G. La formulación del espíritu científico. México: Siglo XXI, 1978.
- BACHELARD, G. El racionalismo aplicado. Buenos Aires: Paidós, 1978.
- BALZER, Wolfgang; Joseph D. Sneed y C. Ulises Moulines. An architectonic for science: The structuralist program. Dordrecht: D. Reidel, 1987.
- . Structuralist knowledge representation: paradigmatic examples. Amsterdam; Atlanta, GA: Rodopi, 2000.
- BORDIEU, P. et. al. El oficio del sociólogo. México: Siglo XXI, 1973.
- BRAVO, V. et. al. Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber. México: Juan Pablos, 1980.
- BRONOWSKI, J. Humanism and the Growth of Knowledge. En: The Philosophy of Karl Popper, Library of Living Philosophers. La Salle, Illinois : Open Court, 1974. Vol. 1. p. 606-631.
- BROWN CESAR, Javier. El documento como objeto de estudio de la ciencia bibliotecaria. Tesis de Licenciatura en Biblioteconomía. México: SEP, Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, 1999.
- . Primera investigación fenomenológica sobre la biblioteca. En: Bibliotecas y archivos. Vol. 1, no. 3. p. 36-47.

BUDD, J. M. An epistemological fundation for library and information science. En: The Library Quarterly. V. 65, no. 3 (1995); p. 295–318

BUENFIL BURGOS, R. N. Imagen de una trayectoria. Debates políticos contemporáneos. México: Plaza y Valdez, 1998.

BUNGE, M. A. Teoría y realidad. Barcelona: Ariel, 1975.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL del Conocimiento y Teorías de la Educación; Antologías básica y complementaria. México: Universidad Pedagógica Nacional, 1994. Vols. I y II.

CORSI, Giancarlo et al. Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann. México: Anthropos; UIA, ITESO, 1996.

DEBATES POLÍTICOS Contemporáneos. México: Plaza y Valdez, 1998.

DE LA GARZA TOLEDO, E. El positivismo; polémica y crisis. En: Hacia una metodología de la reconstrucción articulada. México: UNAM; Porrúa, 1988.

DE SOUZA S. Información; utopía y realidad. En: Investigación Bibliotecológica. México: UNAM, CUIB. Vol. 10, no. 21 (1996); p. 14–19.

DICK, A. L. Library and information science as a social science: neutral and normative conceotions. The Library Quarterly. Vol. 65, no. 2 (1995); p. 216–235

DILTHEY, W. El mundo histórico. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

DURKHEIM, E. Las reglas del método sociológico. México: Premia, 1991.

FEYERABEND, P. Contra el método. Barcelona: Ariel, 1974.

————— Consuelos para el especialista. En: LAKATOS, Imre y MUSGRAVE, A. La crítica y el desarrollo del conocimiento. Barcelona: Grijalvo, 1970. p. 245–308.

————— Límites de la ciencia. Barcelona: Paidós, 1989.

————— Problemas del empirismo. En: OLIVÉ, León y PÉREZ RANSANZ, Ana Rosa. Comp. Filosofía de la ciencia: Teoría y observación. México: Siglo XXI, UNAM, 1989.

GABAS, R. Habermas; dominio técnico y comunidad lingüística. Barcelona: Ariel, 1980.

GADAMER, H. G. Verdad y método. Salamanca: Sígueme, 1977.

GLAZIER, J. D. Propuesta de un modelo de las relaciones de los paradigmas en una disciplina emergente. En: Anales de Documentación. (5) 2002.

GRAMSCI, A. Introducción a la filosofía de la praxis. Barcelona: Península, 1978.

GUTIÉRREZ PANTOJA, G. Metodología de las ciencias sociales I y II. México: Harla, 1992.

HABERMAS, J. La reconstrucción del materialismo histórico. Madrid: Taurus, 1981.

HELLER, A. Para cambiar la vida. Barcelona: Grijalbo, 1981.

——— Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Península, 1987.

ESSEN, J., MECER, A. y BERTEIRU, J. Teoría del Conocimiento, el Realismo Crítico; los juicios sintéticos a priori. México: Porrúa, 1989.

KANT, I. Crítica de la razón pura. Buenos Aires: Losada, 1986.

KUHN, T. La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1996a.

——— La tensión esencial; estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia. México: Fondo de Cultura Económica, CONACYT, 1982.

——— Posdata: 1969. En: La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica, 1996b.

LAFUENTE LÓPEZ, R. La clasificación como objeto de estudio en Bibliotecología. En Edición conmemorativa del X Aniversario del CUIB. México: CONACULTA, DGB, CUIB, 1992. T. 1. p. 43–54.

LAFUENTE LÓPEZ, R. y MORALES CAMPOS, Estela. Reflexiones en torno a la enseñanza de la Bibliotecología. En: Investigación Bibliotecológica. México: UNAM/CUIB. Vol. 6, no. 12 (1992); p. 25-33.

LAKATOS, I. Falsación y la metodología de los programas de investigación científica. En: LAKATOS, Imre. La metodología de los programas de investigación científica. Madrid: Alianza Editorial, 1983. p. 203-343.

LAKATOS, I. Y MUSGRAVE, A. (comp.) La crítica y el desarrollo del conocimiento. Barcelona: Grijalbo, 1982.

LAUDAN, Larry. A confutation of convergent realism. En Philosophy of Science. No. 48. 1981. p. 19-49.

——— El progreso y sus problemas: Hacia una teoría del crecimiento científico. Madrid : Encuentro, 1986.

——— Science and values: The aims of science and their role in scientific debate. Berkeley: University of California, 1984.

LUHMANN, N. Fin y racionalidad en los sistemas. Madrid: Editora Nacional, 1979.

MALDONADO WILLIAM, H. ¿Cuál es el papel de la verdad en el proceso de comunicación? Tesis. Monterrey: Universidad Regiomontana, 1987.

MARDONES J. M. y ÚRSUA, N. Filosofía de las ciencias humanas y sociales. México: Fontamara, 1982.

MARX, C. Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. México: Siglo XXI, 1971.

MARX, C. y ENGELS, F. La ideología alemana. México: Grijalbo, 1987.

MERTON, R. K. Teoría y estructura sociales. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.

MOULINES, Carlos Ulises. Exploraciones metacientíficas: Estructura, desarrollo y contenido de la ciencia. Madrid : Alianza, 1982.

NAGEL, E. La estructura de las ciencia. Barcelona: Paidós, 1989.

POPKEWITZ, T. S. Paradigma e ideología en investigación educativa. Madrid: Mondadori, 1984.

POPPER, K. La lógica de la investigación científica. Madrid: Tecnos, 1977.

——— La sociedad abierta y sus enemigos. Barcelona; México: Paidós, 2002.

——— La miseria del historicismo. Madrid: Alianza, 1973.

POURTOIS, J. P. y DESMET, H. Epistemología e instrumentación en ciencias humanas. Barcelona: Herder, 1992.

QUINTERO, Nathalia et al. Objeto de estudio para una bibliotecología orientada al contexto sociocultural colombiano: propuesta abierta al debate. En: Revista Interamericana de Bibliotecología. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología. Vol. 26, no.2. (jul. – dic. 2003). Separata.

RENDÓN ROJAS, Miguel Ángel. Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología. México: UNAM/CUIB, 1998.

————— Cuestiones epistemológicas de la ciencia bibliotecológica y de la información. En: Informare Ciência da Informação & Epistemologia. Rio de Janeiro, Brasil: CNPq/IBICT – UFRJ/ECO, 1999. V.5, N. 2. pp. 31-37.

————— El papel del profesional de la información en el acceso y uso de la información. En: La información en el inicio de la era electrónica. Información, sociedad y tecnología. Vol. 2. México: UNAM/CUIB. 1998. p. 242-272

————— El sistema de información documental; ¿Un sistema de autorreferencial y autopoética? En: Revista Interamericana de Bibliotecología. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología. Vol. 22, no. 2. (jul. - dic. 1999); p. 51-65

————— La ciencia bibliotecológica y de la información : ¿tradicción o innovación en su paradigma científico? En: Investigación Bibliotecológica. México: UNAM, CUIB. Vol. 14, no. 29 (2000); p. 34 – 51

————— La democracia: dialéctica entre la diversidad y la identidad. En: Metapolítica. México: BUAP-CEPCOM. Vol. 1, no. 2. (abr. – jun. 1997); p. 277-282

————— La naturaleza dialógica de la ciencia bibliotecológica en el contexto de las nuevas tecnologías de la información. En: Revista general de información y documentación. Madrid: Universidad Complutense, Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación. Vol. 9. no. 1 (1999); p. 33-45

————— Las tareas para la fundamentación de la bibliotecología. En: Investigación bibliotecológica. México: UNAM-CUIB. Vol. 8, no. 17 (jul. – dic. 1994); p. 4-9

RENDÓN ROJAS, M. A. y DIMITRIEVNA OKOLOVA, Marina. La re-presentación extrema del estetismo, del intelectualismo y del moralismo en política. En: Analogía Filosófica. México. Año X, no. 2 (1996); p. 151-173

RUSSELL, B. *La perspectiva científica*. México: Ariel, 1980.

SÁNCHEZ VAZQUEZ, A. *Filosofía de la praxis*. México: Grijalbo, 1980.

SANDSTROM, A. R. y SANDSTROM, P. E. The use and misuse of anthropological methods in Library and information science research. En *The Library Quarterly*. Vol. 65, no. 2 (1995); p. 161–199

SETIEN QUESADA, E. y GORBEA PORTAL, S. De la Bibliotecología al Sistema de conocimientos Bibliológico-Informativo. *En: Investigación Bibliotecológica*. México: UNAM, CUIB. Vol. 8, no. 16 (1994); p. 21–24

STEGMÜLLER, W. *Estructura y dinámica de las teorías*. Barcelona, Ariel: 1983.

————— *La concepción estructuralista de las teorías*. Madrid: Alianza, 1971.

WEBER, M. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

————— *El político y el científico*. México: Premia, 1980.

————— *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrotu, 1978.

————— *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona: Península, 1977.

ZEMELMAN, H. En torno del razonamiento y sus formas. *En: Lenguas modernas*. No. 16 (1989); p. 5–22

————— Debate sobre la situación actual de las ciencias sociales. *En: Vetas*. Vol. 2, no. 6 (2001); p. 123–132